

REVISTA DE CULTURA

TRAS EL ESTRENO DE «LAS ARRECOGIAS DEL BEATERIO DE SANTA MARIA EGIPCIACA»

Martín Recuerda: Noticia de un granadino universal

Por José Luis ORTIZ NUEVO

«CUANDO el espectador abandona el teatro y sale a la calle después de haber asistido a la representación de «Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca» se siente envuelto por una borrasca de violenta hermosura, estética y moral, de relampagueantes luces y sentimientos liberados de opresivas fuerzas derrumbadas, de limpia e inocente pasión estallante, de rebeldía herida y zamarreada, de fiesta tremenda y cruel en la que la sangre, el fervor de vivir, la tortura y el canto todavía luchan entre sí sobre los cuerpos de las víctimas de siempre, cuya única victoria se anuda en la solidaridad y en la muerte.»

Con estas lúcidas y hermosas palabras comenzaba Pablo Corbalán su crítica del espectáculo publicada el pasado lunes en el diario INFORMACIONES. Lúcidas y hermosas palabras que son síntesis de una trascendental obra del teatro español contemporáneo. Noticia cultural, por tanto, y de primera magnitud, en el país, y mucho más aún en nuestra tierra andaluza, pues aunque Madrid siga siendo por mor de muchas cosas la sede oficial de los importantes estrenos, nuestro gozo y orgullo de andaluces se despierta hoy en la celebración del triunfo de José Martín Recuerda, granadino universal, hombre de todos los hombres del mundo que habla *granadino* puro y siente *granadino* andaluz.

TEATRO E HISTORIA

Así nos lo demostró la misma mañana del estreno y en el hotel madrileño donde se hospeda. Defendiendo vehementemente sus ideas, razonando sus amarguras y sus luchas de toda su vida:

«Creo que uno de los mayores delitos de mis obras ha sido el querer ser siempre, por imperativo casi fisiológico, reflejo del momento en que hemos vivido o estamos viviendo, de una manera directa, sin claves y sin símbolos.

Desde mi primera obra estrenada que lleva por título «La llanura», toda mi preocupación ha sido «un ir haciendo his-

toria de España a través de mis obras». Desde «La llanura», escrita, entonces, por un muchacho de veinte años, empecé a vislumbrar que era un gravísimo delito escribir teatro para España. A sabiendas

«MI PREOCUPACION HA SIDO IR HACIENDO HISTORIA DE ESPAÑA A TRAVES DE MIS OBRAS»

«NO HAY MAS VERDAD ESTETICO-DRAMATICA QUE SER FIELES A UNO MISMO»

que este delito, arrastraba consigo una condena, continué mi camino y, aquí estoy de nuevo, fiel a mis principios éticos.

Por si alguien no lo recuerda, o no lo sabe, diré que «La llanura» —esa primera obra mía estrenada con bastantes mutilaciones y no publicada hasta la fecha por razones de censura— tiene por tema fundamental el de un fusilado sin moti-

vos en nuestra última guerra civil. Un fusilado sin enterrar, tirado en un camino, sin haber podido defenderse en juicios militares o civiles.»

PRESENCIA DE GRANADA

Y en la conversación inescusable y presente siempre el recuerdo y la memoria de Granada, volviendo a ella y a sus íntimas referencias de cuando fue el hambre y la miseria, abandonadas por el mundo pero ciertas en el rescoldo de la tierra:

«Desde el año 1947 al 1977 han pasado treinta años. Para escribir y vivir al mismo tiempo, lo he tenido que hacer huyendo de unos lugares a otros. No quisiera dármele de víctima, pero sí ha sido muy duro mi camino para poder ir dando —no sé cómo— las obras que he escrito. He de confesar que conforme he ido viajando y trabajando lo mismo en España que en Estados Unidos, mi sentido del teatro, como es lógico, se fue enriqueciendo, y este enriquecimiento consistía, para mí, en hacerme cada vez más de mi tierra, o sea, más granadino. No hay más verdad estética-dramática que ser fieles a sí mismo: a nuestro lenguaje —si lo tenemos—, a nuestros tipos, a nuestras luchas, en una palabra: fieles a nuestra tierra. En esta fidelidad está el arte. No me cabe duda.»

TEATRO MODERNO

En el mismo cuerpo de Martín Recuerda, granadino y popular, vive el profesor de teatro que ahora enseña en Salamanca y antes lo hizo en Estados Unidos. El hombre sabio, el investigador y el estudioso:

«Todo lo anterior no quiere decir que el proceso evolutivo de las obras dramáticas de un autor no camine al compás de los tiempos, o mejor dicho, al compás del teatro occidental. Yo soy uno que cree que el arte más maduro de un autor responde a un enriquecimiento —sin traicionar su primera estética base o fun-

Martín Recuerda

«ES NECESARIO QUE LOS DRAMATURGOS TENGAN LIBERTAD DE EXPRESION PARA QUE SURJA UN TEATRO CON MAYUSCULA»

damental— en contacto con un caminar al compás de los grandes maestros del teatro occidental y oriental. Y «este caminar» no es por «querer seguir a», sino por algo más profundo: porque en la atmósfera de los tiempos en que se vive, flotan los mismos ambientes, las mismas preocupaciones sociopolíticas, los mismos deseos de lograr unas estéticas.»

ARTE Y DEMOCRACIA

Cuando hablamos de política Martín Recuerda se inflama de conciencia dolorida, abiertas sus cicatrices ciudadanas, presentes sus resquemores profesionales:

«Si España se abre a un proceso democrático es necesario que sus dramaturgos tengan toda la libertad de expresión que hasta ahora les ha sido negada, para que surja un «teatro español» con mayúscula. Estamos hartos de andar por las ramas y de tener que soportar los oportunismos de unos y otros, que, al fin y al cabo, con daño feroz, invaden nuestros escenarios. Lo que realmente necesita el teatro español es un cambio radical, desde la abolición total de la censura a una nueva ley del teatro, con objeto de que todos aquellos autores que existen en nuestro país, que son muchos y de gran calidad, puedan llegar al público, a esa gran mayoría a la cual hoy le está vedado el acceso al teatro.»

HISTORIA DE «LAS ARRECOGIAS»

Y ya cuando era preciso acabar la charla nos habló de «Las arrecogías»:

«Las arrecogías» surgieron a través de un largo proceso creativo. Empecé en un pueblecillo del Mediterráneo y terminé en otro pueblecillo del Pacífico. A través de varios cruces al Océano Atlántico, llevaba conmigo a mi Granada, y con ella, todo un bagaje de material granadino, material escrito, contado por personas, o en vivencias. Mi sorpresa fue grande al saber que casi todas mis investigaciones en torno a la obra, adivinadas casi por intuición, o mejor dicho, por ese instinto dramático que da la creación, han sido después realidades descubiertas en recientes documentos históricos. Casi siete años de investigaciones, mientras la obra se paseaba a mi lado por California, Arizona, Nevada, el Gran Cañón del Colorado y los pueblos españoles de la Torre de la Horal dada y Sanlúcar de Barrameda, donde empezó a gestarse. Y luego han transcurrido casi otros siete años para poderla ver en un escenario. En 1971 la terminé de escribir, al año siguiente fue presentada a censura y sufrió la llamada ley del «silencio administrativo» durante casi cinco años. En ellos debo destacar la labor de Aurora Bautista y González Vergel, que lucharon denodadamente, sin conseguir nada, por poder representarla.